

La urgencia de la misión



Dice San Pablo en su segunda Carta a los Corintios que “el amor de Cristo nos urge” (2Corintios 5, 14). Es Cristo y la experiencia del infinito amor que Dios nos tiene, el que nos lanza a comunicarlo, a hacerlo extensivo a los demás, a colaborar en la tarea de donarlo a los demás... pero de un modo especial a aquellos más abandonados, a aquellos a los que no llega de otro modo, a aquellos que lo necesitan de un modo muy especial.

Esta fue también la experiencia de San Alfonso, nuestro fundador. Muchas eran las necesidades pastorales en el Nápoles de su tiempo, pero lo cierto es que su encuentro con las gentes abandonadas de Scala, en la costa amalfitana, le urgió a una nueva fundación.

Una Congregación que anunciara el Evangelio a estas personas pobres, abandonadas en la acción pastoral ordinaria de la Iglesia. Ellas, como ningunas otras, necesitaban sentirse amadas, salvadas, liberadas por Dios. Ya en la Constitución Redentorista número 1 se indica que la Congregación lleva a cabo su acción con dinamismo misionero, esforzándose por evangelizar en las urgencias pastorales a los más abandonados, especialmente a los pobres.

Hoy también nosotros tenemos que detectar las urgencias pastorales, quiénes son los destinatarios privilegiados de nuestra misión. En este sentido, los Redentoristas de Europa nos hemos sentido enviados de un modo especial a proclamar explícitamente la Palabra a todos los afectados por el aumento de la secularización y los temas que tienen que ver con la vida humana contemporánea (la vida y la muerte, la sexualidad, las relaciones, las nuevas realidades de la vida familiar, las adicciones, la promoción de la justicia social); a cuantos, en un momento muy difícil en la historia de la Iglesia, están intentando permanecer fieles a la misma, y a quienes se han alejado de ella; a los jóvenes y a los jóvenes adultos; y a los migrantes y a "cuantos se quedan".

El Santuario del Perpetuo Socorro de Granada



Estamos de aniversario. En este curso se cumplen 100 años de presencia redentorista en el Santuario, que en otro tiempo fuera de San Felipe Neri. Situado en el centro de la ciudad, hoy nuestro Santuario de Granada no solo atrae por la mirada maternal de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, cuya advocación es conocidísima en la ciudad y despierta gran devoción, sino que es un foco

de evangelización, una verdadera misión permanente. La comunidad, compuesta por diez redentoristas, comparte su misión con un numeroso grupo de misioneros laicos, laicos redentoristas, laicos en general, adultos y jóvenes que desempeñan una activa labor misionera.

Niños, adolescentes, jóvenes, universitarios, matrimonios, separados y divorciados, ancianos, numerosos coros, oración, formación, Cáritas y una delegación de nuestra ONGd Asociación para la Solidaridad, son solo algunos ejemplos de grupos y destinatarios. A ello hay que sumar las capellanías y numerosos colegios y centros que se atienden pastoralmente desde el Santuario. También es llamativo el permanente goteo de personas que se acercan cada día al Santuario para reconciliarse con el Señor, con la confianza de que los redentoristas han sido, son y serán siempre verdaderos testigos e instrumentos de su misericordia. Pero si hay algo que hay que destacar sobremanera es que el Santuario se trata de una verdadera referencia en Pastoral Juvenil. Los grupos de jóvenes, universitarios y jóvenes adultos, así como su equipo de catequistas jóvenes, son muy reseñables. Y de un modo muy especial destaca la eucaristía dominical de la noche, que desde hace años llama la atención por la cantidad de gente que se acerca a ella, por su coro, su numeroso grupo de monaguillos y la presencia tan numerosa y llamativa de jóvenes. Hoy damos gracias a Dios por todo lo que ha venido haciendo en el Santuario y le pedimos de corazón que sean muchos los centenarios que se celebren en el futuro.

Puertas y apriscos

Jesús no es un ladrón ni un salteador. No es un aprovechado, tampoco un jefe o rey que viene a ejercer su autoridad con vara de hierro. Lo suyo es pastorear, amar, cuidar, llevar a los mejores pastos. Los reyes de este mundo no conocen a sus súbditos: ejercen su dominio tiranizando (cf. Mateo 20, 25-26). Jesús, por el contrario, conoce a sus ovejas por su nombre. Él es la puerta por donde hemos de entrar para alcanzar el cuidado, la paz y la alegría verdaderas. Si entramos por otras puertas, si nos dejamos pastorear por quienes no nos conocen ni nos aman, no hallaremos pastos buenos, careceremos de alimento. Jesús es, por el contrario, el verdadero alimento. Él no ha venido de parte de Dios a juzgar o a imponer, sino a dar la vida, una Vida abundante que no se acaba.



Palabra de Dios [Juan 10, 1-10]

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda, y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

La vocación redentorista de...

Nací en Salamanca en el seno de una familia muy religiosa, donde la fe lo atraviesa todo y es vivida en lo más cotidiano y concreto.

En este sentido, tanto para mis hermanos como para mí, el testimonio de entrega por parte de mis padres, así como su fe profunda y probada, han sido cruciales. Diría más: mis padres han sido el mayor y mejor instrumento para la acción de Dios en nuestra vida. Estudié en un colegio de Salesianos y me confirmé en la parroquia redentorista de Santa Teresa, situada muy cerca de la casa familiar.

Estaba haciendo el bachillerato de ciencias-tecnológico con la intención de estudiar una ingeniería.



*Carlos Sánchez,
sacerdote*

En febrero de 2002 tuve una experiencia de encuentro con Dios que cambió totalmente mi vida: le sentí con una cercanía y una misericordia increíbles y, lo más importante, con una llamada para mí: “ser sacerdote”. Cuando comencé un discernimiento vocacional, supe que el Señor me estaba llamando a serlo como misionero redentorista. No sin dificultades, en septiembre de ese mismo año estaba ya en Granada como postulante.

Han pasado más de 10 años desde entonces y ahora desempeño mi tarea pastoral -particularmente enfocada a la pastoral juvenil- en esta misma comunidad redentorista de Granada, en misión compartida con religiosos, laicos y jóvenes a los que quiero y admiro porque buscan al Señor y lo hacen de una manera alegre, coherente, activa, misionera y solidaria.

Hoy como misionero y sacerdote redentorista me siento feliz de renovar mi vocación: sé que es mi vocación eterna y eso me hace sentir realmente afortunado y feliz. Hoy, como consagrado y delegado de Pastoral Vocacional, pido también al Señor que siga llamando a jóvenes a los que llene el corazón y envíe a anunciar la Buena Noticia del Evangelio como redentoristas. Que nunca nos cansemos -con palabras y obras- de anunciar que Dios ama a todos sus hijos de una manera infinita.

Mi oración de hoy es de... San Alfonso M^a

Te amo, Dios del amor.
Te amo, bondad infinita.
Te amo, amor mío.
Te amo, mi todo.
Te amo y siempre quiero poder decir:
te amo, te amo, te amo.



Pastores en misión

Ya en la antigüedad a los reyes se les llamaba frecuentemente pastores. Cuidaban de los hombres como el pastor cuida de su rebaño. Eran pastores de hombres. Esta figura del pastor estaba arraigada sobre todo en Israel, que era descendiente de un pueblo nómada, dedicado al cuidado de los rebaños. El pastor es a la vez jefe y compañero. El Pueblo de Israel tiene la experiencia de que Dios le cuida, le guía, le da lo que necesita en cada momento. Por esto le reconoce como a su único pastor: «El Señor es mi pastor, nada me falta» (Salmo 23). Jesús cumple la profecía de Ezequiel sobre el buen pastor (Ezequiel 34, 2-3.11-12). Hoy Jesús nos dice que Él es definitivamente el Buen Pastor y nos invita a nosotros a ejercer nuestra misión, responsabilidad o autoridad con amor y entrega. Hoy mirando al Buena Pastor nos sentimos urgidos a cuidarnos unos a otros con verdadera ternura y solicitud.



Palabra de Dios [Juan 10, 11-18]

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».

La vocación redentorista de...

Hace ya bastante tiempo, mi esposa Ana y yo empezamos a sentir que Dios nos llamaba de forma especial para ser misioneros suyos. Con los años y por distintas circunstancias familiares, fuimos a parar al Santuario del Perpetuo Socorro. Poco a poco fuimos descubriendo el carisma redentorista y nos sentimos llamados a formar parte de la comunidad, al principio como laicos y más tarde, como misioneros laicos del Santísimo Redentor. Intento ser portador de la alegría del Evangelio a través de la participación en misiones populares cuando las circunstancias lo permiten; a través de los grupos de matrimonios que, junto con mi mujer, coordino; en los encuentros con las parejas que se preparan para el matrimonio; y en las diversas actividades relacionadas con el mundo de la misión, en ayuda a los más necesitados del tercer mundo. Todas estas actividades me hacen sentir que todo lo que llevas dentro no te lo puedes guardar para ti; sientes la necesidad de compartirlo, porque dando recibes y el que es evangelizado evangeliza. La espiritualidad de San Alfonso ha transformado mi vida en cuanto a mi relación con Dios y con mis hermanos. Y esta transformación la vivo en los distintos campos de mi vida: familia, trabajo, personas cercanas y cuantos me rodean.



*Antonio Izquierdo,
laico del Stmo. Redentor*

Mi oración de hoy

Me has llamado Señor a continuar la obra del anuncio del Reino que inauguró tu Hijo Jesús. Aquí estoy, Señor, para cumplir tu voluntad y anunciar a todos que Tú eres el Dios del amor. Tú, Señor, conoces bien toda mi vida: mis dudas, mi fragilidad y mis pasos vacilantes. No puedo presumir de nada, pero confío en la acción del Espíritu en mí, pues tú mismo nos has prometido: “Seréis revestidos con la fuerza del Espíritu”. Solo quiero contar a los demás las maravillas que has hecho por nosotros. Ayúdanos, Señor, para que en la familia, nuestros grupos y comunidad seamos portadores de la Buena Noticia.



Somos de los suyos

Aquellos que no pertenecen al rebaño de Jesús son incapaces de reconocer que Él viene de parte de Dios. Y si no son de su rebaño y no le reconocen es porque viven en una sospecha permanente, son incapaces de creer que en Jesús Dios ha querido hacerse uno de nosotros por amor. Cuando uno vive entregado a la letra de la ley, a la sospecha, a la crítica y al juicio, es incapaz de ver con corazón limpio las maravillas que Dios realiza en nuestra vida. Jesús no va a decir tajantemente que es el Mesías hasta que no aparezca detenido y humillado antes de ser crucificado. Son sus obras - su entrega, sus milagros de sanación, su hacer el bien, su 'debilidad' y su amor hasta el extremo- las que le definen como el verdadero Mesías, el Hijo de Dios que nos conoce, nos ama y da la vida por nosotros.



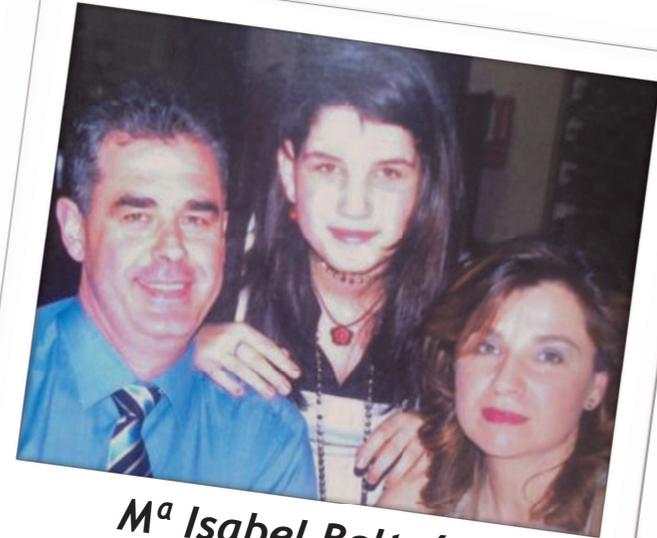
Palabra de Dios [Juan 10, 22-30]

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. Los judíos, rodeándolo, le preguntaban: «¿Hasta cuando nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente». Jesús les respondió: «Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois ovejas mías. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno».

La vocación redentorista de...

Estoy convencida de que la vocación viene incluida desde el principio en el paquete de tu vida: lo único que tienes que hacer es descubrirla. En mi caso ha sido fácil gracias a mi madre, que junto a la vida física me dio el regalo maspreciado que todo ser humano debiera tener: LA FE, su fe, una fe fuerte, robusta, que sostiene toda su vida y la de nuestra familia. Creo que Dios ha estado y está aquí siempre, pero sin duda hay momentos cruciales en los que viene a abrirte los ojos para que descubras cuán equivocada estás.

Como en la Pascua de 1982, concretamente el Viernes Santo 9 de abril, hace ya casi 32 años, en la que el Señor se mostró ante mis sentidos, para que pudiera saborearlo, verlo, escucharlo, olerlo, tocarlo... Sintiéndome libre, ligera, transparente, escuché su voz con tanta fuerza y claridad que no había lugar a dudas: “No tengas miedo, sé fuerte, elige la primera opción que voy a poner en tu camino”.



*M^a Isabel Beltrán,
laica redentorista*

Y así me comprometí a aceptar su voluntad con agrado, convencida de que coincidiría con uno de los sueños de mi vida, pero no fue así. Justo el Domingo de Resurrección, 11 de abril, puso en mi camino a un joven llamado Juan Manuel (Juan, “poseedor de la Gracia de Dios”; Manuel, “Dios está con nosotros”), decidido a conquistar mi corazón, a formar una familia cristiana, a demostrarme que hay hombres buenos en los que poder confiar. Después de casi 25 años casados, puedo afirmar que su empresa ha tenido éxito, seguimos juntos y enamorados con una hija, que es un regalo del cielo.

Y como en 2007, cuando nos insta a salir de nuestra comodidad y volvernos a poner en camino, volver a empezar. Y otra vez sin dudarlo el “hágase tu voluntad”. Y así volvimos a Granada y aterrizamos de lleno en el Santuario del Perpetuo Socorro, donde el carisma redentorista entra en nuestras vidas como un torrente de agua fresca. Hace madurar mi fe, invitándome a dar un paso más, a descubrir que Dios nos ama a todos por igual, tal y como somos. Solo cuando mi corazón avanza de la indiferencia al perdón sincero, Dios me ofrece la posibilidad, desde el grupo de laicos y desde la ONGd “Asociación para la Solidaridad”, de ser “misionera en la ciudad”. Y ahí estoy cumpliendo los sueños que Dios tenía previstos para mí y en el orden que Él estableció. Cuando te sientes tan amada por Dios, tan privilegiada por todo lo recibido, surge la evangelización espontánea. Estoy disfrutando de la primavera del servicio al más necesitado. Desde mi trabajo, mi familia y el entorno intento evangelizar desde la sencillez y la coherencia. Viviendo mi fe en comunidad, con el apoyo de la oración.

Mi oración de hoy es de... San Francisco

El Señor te bendiga y te guarde,
te muestre su rostro y tenga misericordia de ti;
vuelva su mirada a ti y te dé la paz.
El señor te bendiga, hermano León.

(cf. Num 6, 27b)



Como el Padre te ha amado

El apóstol Juan lo dice de la manera más simple y contundente que uno puede imaginar: «Dios es amor» (1Juan 4, 16). La vida de Jesús, en quien se ha revelado el rostro amoroso de Dios, está atravesada con sus palabras y gestos, y su entrega hasta el final, por este amor. Un amor que es divino, que viene de Dios y que se convierte en mandamiento para nosotros. El amor será el signo por el cual los discípulos de Jesús serán reconocidos. Somos amigos de Dios cuando acogemos su amor. Pero no es suficiente con acogerlo: hay que donarlo, regalarlo, multiplicarlo, dejar que transforme la vida y dé fruto abundante con nuestras palabras y nuestros gestos. Palabras de comprensión y misericordia, ausencia de críticas y juicios temerarios, gestos de fraternidad, entrega y servicio desinteresado son las mejores plasmaciones de este amor de Dios que se nos ha dado en Cristo, que nos hace sentir tremendamente afortunados, pero que es exigente y espera dar fruto.



Palabra de Dios [Juan 15, 9-17]

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

La vocación redentorista de...

Siempre he deseado ser madre. Desde muy pequeña me encantaban los niños pequeños, soñaba con crear una familia. Y el día en que Fernando se cruzó en mi camino fue más claro aún. Era la mejor persona que podía encontrar: un hombre maravilloso, estupendo padre y magnífico esposo. Me crié en una familia cristiana, fui a un colegio de educación católica, estaba en un grupo de las JMV... Mi mundo siempre giró alrededor de Dios.

Y un 21 de abril del 2001 sellamos nuestro compromiso ante Dios y Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de Granada, ¡13 años va a hacer ya! Tenemos tres hijas maravillosas de 10, 8 y 4 años, que estudian en el Colegio de la Presentación, van a catequesis al Santuario del Perpetuo Socorro y son monaguillas en la misa dominical de las 20h. Ahora también participo en el Grupo Liguori (+D35) del Santuario y colaboro en la catequesis de Primera Comunión en el colegio de mis hijas. Toda nuestra vida familiar gira en torno a Dios, muy presente en nuestras vidas.



*Carolina Amigo,
madre de familia*

Nuestra oración de hoy

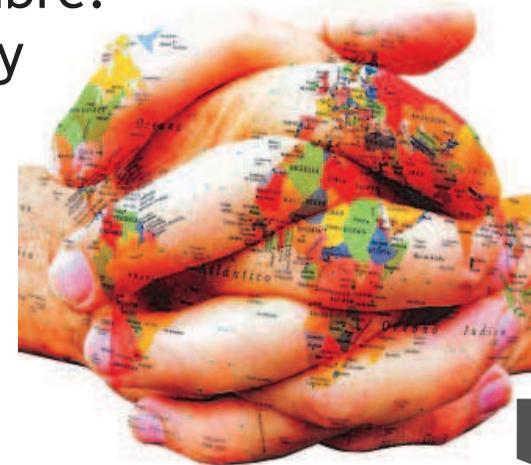
Señor, gracias por nuestra familia.
Ahí aprendemos a convivir con los demás,
a respetarnos, a ser responsables,
a amar la vida, a ser emprendedores.
a tener ilusión, a dar y recibir,
a vencer los obstáculos, a ser cristianos.
Señor, te encomendamos nuestra familia
en este tiempo de poco respeto al matrimonio,
de rechazo a los hijos y a los ancianos,
de poco espíritu de sacrificio, de materialismo
y falta de consideración por los demás.
Señor, que hagamos de nuestra familia
un lugar donde seas el centro,
un lugar de paz, de fuerza y de aliento,
un lugar de edificación y de amor.
Bendice nuestra familia y nuestro hogar.
Amén.



Puesta en práctica

“El criado no es más que su amo” es una invitación a que nosotros, sus discípulos, reproduzcamos el gesto de Jesús: también nosotros hemos de lavarnos los pies unos a otros. Seguir a Jesús no es un ir subiendo escalones hacia no sé qué lugar, sino un ir abajándose que nos configura con él, un doblar la rodilla para hacer trabajos de siervos y esclavos: es ahí, en el servicio callado al más pobre, donde brilla el gesto de Jesús, donde se revela el amor misericordioso de Dios para con el hombre.

Solo así, amando, entregándonos y sirviendo, se puede verdaderamente recibir al enviado de Dios, a Jesús, que pasó por uno de tantos... haciendo el bien.



Palabra de Dios [Juan 13, 16-20]

Cuando Jesús acabó de lavar los pies a sus discípulos, les dijo: «Os aseguro, el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: "El que compartía mi pan me ha traicionado". Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy. Os lo aseguro: El que recibe a mi enviado me recibe a mí; y el que a mí me recibe recibe al que me ha enviado».

La vocación redentorista de...

Nací en una familia profundamente creyente, y en su seno aprendí que el amor recibido de Cristo había que traducirlo al amor al prójimo, siendo, sobre todo, reflejo de Dios en el hablar, en el sentir, en el hacer y sobre todo en el ser.

Mi vocación ante todo es ser cristiana, pero también tuve mis crisis y mi despertar a la madurez en la fe por mí misma.

Hace más de 25 años, por “casualidad” (a lo que yo llamo cuando Dios quiere pasar desapercibido), y en esos momentos de desierto, conocí a los Misioneros Redentoristas, a través de las catequesis de Confirmación, y me fue calando el carisma alfonsiano, que fui descubriendo y que removió en mi interior esa urgencia por anunciar la Buena Noticia de la sobreabundante redención a los más necesitados de nuestro tiempo, cercanos y lejanos, entendiendo que Dios nos ama con pasión y se nos muestra inmensamente misericordioso.



*Dolo Ortiz,
catequista y misionera*

Así comencé a trabajar con la pastoral juvenil, que me ha ido forjando lo que soy hoy y, junto a los religiosos y laicos redentoristas, con los que comparto experiencias, formación y vida, descubrí el tesoro de la misión, aquí y allá, a este y al otro lado del mundo, sin hacer nada especial, solo dar testimonio de mi fe, razón de mi esperanza con mi presencia, estando, acompañando, regalando una sonrisa, un abrazo y compartiendo la vida, con la certeza de que, poniendo a Cristo como centro y Señor de tu existencia, esta merece la pena, aun cuando haya días grises y empinadas subidas.

Mi afán es intentar, cada día, dar gratis lo que gratis he recibido, con ilusión constante, esperanza renovada y profunda alegría, aquella que brota del corazón, y seguir descubriendo en cada rostro, en cada gesto y en cada hermano el verdadero rostro de Dios.

Mi oración de hoy es de... José M. R. Olaizola

Mi equipaje será ligero, para poder avanzar rápido.
Tendré que dejar tras de mí la carga inútil:
las dudas que paralizan y no me dejan moverme.
Los temores que me impiden saltar al vacío contigo.
Las cosas que me encadenan y me aseguran.

Tendré que dejar tras de mí el espejo de mí mismo,
el “yo” como únicas gafas, mi palabra ruidosa.
Y llevaré todo aquello que no pesa: muchos nombres con su historia,
mil rostros en el recuerdo, la vida en el horizonte,
proyectos para el camino.
Valor si tú me lo das, amor que cura y no exige.
Tú como guía y maestro, y una oración que te
haga presente:

“A ti, Señor, levanto mi alma, en ti confío,
no me dejes. Enséñame tu camino,
mira mi esfuerzo. Perdona mis faltas.
Ilumina mi vida, porque espero en ti”.



Sin miedo en misión

No hay nada que nos paralice más que el miedo y la incertidumbre. Muchos, más aún en esta terrible crisis en que nos encontramos, han experimentado el vacío de no saber qué será de uno sin trabajo, sin pareja o sin un proyecto claro de futuro. Hoy el Señor nos invita, una vez más, a no tener miedo: “¡que no tiemble vuestro corazón!”. Podría haberlo dicho de otro modo: quien está conmigo no puede temer nada, conmigo lo tenéis todo ganado, en mí está la verdadera seguridad. Hoy Jesús se presenta como el camino, la verdad y la vida. No es un camino más, sino el camino por el que el hombre halla la seguridad, la paz, la tranquilidad y la plenitud para su vida. En Él está la salvación: “nadie va al Padre sino por mí”.



Palabra de Dios [Juan 14, 1-6]

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí».

La vocación redentorista de...

Soy un joven inquieto que siente a Dios en todo lo que hace. Desde que empecé mi camino como catequista, tanto en el Santuario del Perpetuo Socorro como en mi Colegio de la Presentación, fui notando cómo mi fe se hacía más madura y más firme. Veo a Dios en cada grupo, en cada niño, y experimentar cómo crecen en la fe me hace muy feliz, tan feliz que encaucé mi pasión por transmitir y enseñar a través del estudio del Grado en Educación Primaria.

La experiencia cercana que tengo de Dios hace que lo sienta en todos los aspectos de mi vida. El deporte es un buen ejemplo de ello. Soy un gran aficionado al atletismo y al ciclismo, deportes que requieren una gran fuerza mental y mucho tiempo de soledad. Esta soledad y esta concentración me invitan a orar, a hablar con Dios, a compartir mis preocupaciones, a darle gracias por mi vida y por las vidas de la gente que tengo a mi alrededor. Tengo una estrecha relación con Él y cada día necesito ese pequeño tiempo para mí, para nosotros.

Mi vida esta llena de experiencias, buenas y malas, y de personas que han ido y han venido, pero tengo claro que Dios siempre ha estado a mi lado. Y las ocasiones en que no se le siente tan cercano nos invitan a verlo, a buscarle con más fuerza, porque Él es serenidad, es confianza, es amor.



*José M. Quesada,
joven catequista*

Mi oración de hoy es de... Padre Lebret

Señor, danos locos de los que se comprometen a fondo,
de los que aman con algo más que palabras.

Señor, danos locos de los que se olvidan de sí mismos,
de los que entregan su vida hasta el fin.

Señor, danos locos dispuestos a dar el salto hacia la inseguridad,
hacia la incertidumbre sorprendente de la pobreza.

Señor, danos locos de los que aceptan diluirse en la masa,
de los que no utilizan la superioridad en su provecho.

Señor, danos locos enamorados
de una forma de vida sencilla,
liberadores eficientes,
amantes de la paz.



Queremos conocer a Jesús

Los cristianos creemos que Dios se ha revelado en Cristo Jesús. Tras la encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios, ya no podemos pensar al Dios “vivo y verdadero” como un dios airado, déspota, violento, tendencioso, despreocupado o controlador. En Jesús se ha manifestado tal cual es: “Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre”, le dirá a Felipe. Por tanto, en la mirada de Jesús se revela la misma mirada tierna de Dios; en los abrazos de Jesús se revela la cercanía de Dios para con los pequeñuelos; en los milagros de Jesús se revela la compasión de Dios, que jamás quiere el mal y la muerte; en la entrega de Jesús en la cruz se revela el amor de Dios por el hombre, que llega hasta el extremo, hasta la locura; en la resurrección de Jesús se muestra Dios tal cual es: el Dios fiel, el Dios de la Vida, que no condena, sino que salva, que no fulmina sino que glorifica, que hace partícipes a todos de su felicidad infinita.



Palabra de Dios [Juan 14, 7-14]

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, hace sus obras. Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre; y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

La vocación redentorista de...

Aunque no tengas claro qué es lo que Dios quiere de ti, lo verdaderamente importante es pararte en el cómo y dónde. Y en este sentido sé que ha tenido un papel fundamental mi abuela Chelo, que durante su juventud conoció a los Misioneros Redentoristas en acción y siempre ha tenido una gran devoción por la Virgen del Perpetuo Socorro.



*Lourdes García,
joven catequista*

Ya en el Santuario, he seguido profundizando en la fe que mis padres nos han transmitido a mi hermano Borja y a mí.

Recibí la Confirmación y tras un tiempo de catequista en la etapa de Comunión, ahora soy catequista de Confirmación en el Santuario, donde también continúo formándome. También me gustaría, poco a poco, involucrarme más en el equipo misionero y participar de las distintas misiones, dependiendo del tiempo con el que mi carrera me deje disponer.

Mi oración de hoy es de... Madre Teresa de Calcuta

Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida;
cuando tenga sed, dame alguien que precise agua;
cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor;
cuando sufra, dame alguien que necesita consuelo;
cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro;
cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.
Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis minutos;
cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a alguien;
cuando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos;
cuando quiera que los otros me comprendan,
dame alguien que necesite de mi comprensión;
cuando sienta necesidad de cuidar de mí, dame
alguien a quien atender; cuando piense en mí
mismo, vuelve mi atención hacia otra
persona. Haznos dignos, Señor, de servir a
nuestros hermanos. Dales, a través de nuestras
manos, no solo el pan de cada día, también
nuestro amor misericordioso, imagen del tuyo.

